

BREVE BIOGRAFIA DEL CORONEL PATRIOTA RAMON NONATO PEREZ

Teniente Coronel - EJC
LUIS ALFONSO PLAZAS VEGA

Introducción

Casanare fue en la época de la independencia una región controvertida, el Libertador desconfiaba de sus gentes. El general Páez casi que las odiaba. Santander inicialmente las menospreciaba. Pero todos finalmente tuvieron que aceptar que sus guerreros eran los más valientes, los más intrépidos, los más hábiles. Casanare y sus hombres definieron la libertad de la Nueva Granada y fueron factor decisivo en la Independencia de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Pocos de sus próceres alcanzaron los más altos rangos. Casanare siempre puso al combatiente raso, al lancero a caballo que adorna la estatuaría heroica, al soldado desconocido.

Surge entonces de esa imagen de jinetes heroicos una figura altiva, fuerte, tal vez sangrienta. La de su máxima expresión en las filas de la guerra de la Independencia: El Coronel Ramón Nonato Pérez.

Fue un luchador, su historia la escribió con la lanza. Nació y murió a caballo. Sólo se le conoce como un valiente. Pero pocos sabemos la relación de sus acciones. Lo que este trabajo ha buscado es relacionarlos en forma organizada y más o menos cronológica.

¿Cómo hubiera sido la campaña libertadora si Nonato Pérez no luchó en ella?, ¿en la acción de Paya? ¿cuántas acciones libró?, ¿cuál fue su prestigio?

Ojalá que este resumen nos acerque a esas respuestas.

1. *Origen del Prócer.*

Puede considerarse a este patriota como el típico representante de los casanareños. Nació aproximadamente en el año de 1776 en la Parroquia de la Santísima Trinidad a orillas del río Pauto, era hijo de una familia acomodada y fue educado por los Sacerdotes Misioneros que por aquella época impartían la educación en forma gratuita en todos los Llanos Orientales. Seguramente su educación no fue muy completa, porque como es costumbre llanera a una temprana edad se dedicó a las faenas del campo; fue un gran jinete, por consiguiente un excelente vaquero. Aprendió desde muy temprano a enfrentarse a los peligros de una tierra que todavía está en vía de colonización y desarrollo. El llanero de ese entonces como el de hoy, tiene características muy especiales; el general y escritor Carlos Cortés Vargas nos menciona entre otras las siguientes:

“Nuestro llanero es por lo regular de raza blanca, frugal en el comer, es intemperante a la bebida; la base de su alimentación es el café, la carne y el plátano; no toma nunca leche, pues la consideran nociva, ésta la usa bien para hacer quesos, bien para alimentar los perros que en ninguna casa de ható pueden faltar... Enjutas las carnes, el estómago dilatado, el llanero tiene una forma de apariencia tan delicada y enfermiza

que al verlo se pone en duda su capacidad para el trabajo. Jinetes expertos, no necesitan para cabalgar de bestia ya adiestrada, un potrero cerrero es bajo sus piernas en pocas horas bestia de servicio; con rara habilidad lo ensilla y una vez sobre él, tan solo necesita espacio para que se cansé de brincar y se convenza de la inutilidad de su porfía. El sombrero Castor es el único en el Llano, pues tanto este como el Bayetón no se pasa con las fuertes lluvias del invierno... El ganado es indomable, y para reducirlo, castrarlo, marcarlo, etc., es necesario de peones de gran habilidad y exentos de miedo... Los hombres de al pié de la Cordillera son poco hábiles como jinetes; no hay que confundir estos con los verdaderos llaneros de la gran pampa. Los hatos cercanos a la cordillera son por lo regular compuestos por ganados más o menos ariscos pero rara vez bravos. En el centro del llano sucede lo contrario y de allí la diferencia de aptitudes de unos y otros, estos tienen que vérselas con animales semisalvajes, en tanto que aquellos no.

Esta vida rodeada de peligro, hace que el hombre no encuentre superioridad sino en aquél que demuestra más habilidad, denuedo y es más apto para la diaria lucha, ya contra las fieras una de ellas y no la menos temible: el toro, ya contra los elementos... Es por esto que es más activo, y

no reconoce superioridades ni en el dueño del hato, quien tiene que tratar a sus peones como si fueran sus iguales, so pena de que- darse solo" (1).

De estas características fue nues- tro prócer, cuyo nombre llegó a infundir pavor en las filas rea- listas.

Aún cuando los españoles tilda- ban de zambo y mulato a Nonato Pérez, en realidad por esta época no había negros en Casanare y pa- rece que el calificativo se debía a la animadversión que le tenían a los patriotas, lo describen como moreno de facciones correctas, porte arrogante, alto de estatura, constitución robusta.

2. *Incorporación a las filas patriotas.*

En octubre de 1812 se incorpo- ró Nonato Pérez a las huestes pa- triotas, siendo destinado como Te- niente de Caballería a prestar sus servicios en la población de Arauca, sobre el río del mismo nom- bre, pocos meses después y en diciembre tuvo su primera acción cuando en cercanías de la pobla- ción de Guasualito (V) le fue ne- cesario enfrentarse a la vanguar- dia de la división española del co- ronel Yáñez. Como quiera que sa-

(1) Memorial de Estado Mayor del Ejército, N° 87 - De Arauca a Nun- chía, General Carlos Cortés Var- gas.

lió victorioso en su empeño, los patriotas le dejaron en forma per- manente en esta región con la ta- rea de impedir el acceso a los lla- nos de Arauca y Casanare de las avanzadas españolas. El año de 1813 este sector del país fue desa- fortunado para las divisiones pa- triotas, sin embargo los realistas no pudieron penetrar en territorio de la Nueva Granada por el sec- tor de Arauca, gracias a la acción de Comando de Ramón Nonato Pérez quien el 13 de mayo y más tarde el 8 de diciembre de 1813 refrenó el avance de los españoles en la región encomendada para su protección.

3. *Ascenso a capitán, jefatura civil y militar, ascenso a coronel.*

Inició el año de 1815 el patriota Pérez con su ascenso a capitán ma- yor y la asignación como Coman- dante del Escuadrón en la misma región de Arauca. El 29 de enero sorprendió a los españoles en Guasualito, quitándoles una bue- na cantidad de caballos; sin em- bargo más tarde el 18 de febrero se vio obligado a llevar a cabo una acción retrógrada conteniend- o con su unidad, muy inferior en número, a la División del general Calzada, quien envió por este sec- tor un plan de invasión. Los pa- triotas cumplieron una acción di- latoria sobre los ríos Lipa, Ele, Cuiloto y Casanare, llegando hasta las Sabanas de Chire. Este avan-

ce realista contó con más de tres mil infantes y más de seiscientos jinetes. Sin embargo no pudo avanzar más allá de la mencionada población, porque los patriotas empleando el Escuadrón de Nonato Pérez a la vanguardia, contuvieron el avance realista, Pérez con su Escuadrón destrozó la caballería enemiga y penetró en el dispositivo occidental de los infantes de calzada, haciéndolos huir, capturando a varios de ellos y ocasionando serias bajas a los españoles. Alcanzó en este contraataque el pueblo de San Salvador del Puerto sobre el río Casanare, habiéndose distinguido por su valor, por su arrojo y por la conducción de sus unidades a caballo. Esta acción de Chire ocasionó que el Gobierno General de la Nueva Granada lo ascendiera a coronel mediante oficio que fue comunicado por el Secretario de Guerra. A su vez lo confirmó como Jefe Civil y Militar en Casanare, Arauca y Guasualito.

4. *La acción de Pedraza*

No había terminado el año de 1815, cuando en diciembre Pérez situado en Pedraza localidad que queda en el límite de la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela, en proximidades de Tunebia esperó las tropas españolas que desde Cúcuta venían por las montañas de San Camilo a órdenes de Ildefonso Arce a refor-

zar las Unidades que Morillo conducía por Casanare. En Pedraza el choque fue violento; los españoles sufrieron grandes pérdidas, muertos, heridos y prisioneros; los equipajes quedaron en poder de los patriotas. Nonato Pérez se encontró con la dificultad de cumplir con una adecuada persecución ya que a pesar de las marchas forzadas no logró alcanzar a los fugitivos para darles el golpe final.

5. *La batalla de "Mata de la Miel"*

La "Mata de la Miel" queda en proximidades de Guasualito. Finalizaba diciembre de 1815 cuando el día 14 aproximadamente entre cinco y cinco y media de la tarde como el propio general Páez lo anota en sus memorias, les afanaba el hecho de que la tarde estaba bastante avanzada y que cuando llegaran a tiro de fusil de los españoles, ya sería de noche; se puede decir que la batalla tuvo cuatro fases, todas las cuales se desarrollaron en menos de una hora.

En la primera fase y desde el momento en que se colocaron a tiro de fusil, se enfrentaron por parte del ejército español las tropas del coronel Francisco López, las cuales contaban con infantería y caballería, y fueron quienes iniciaron el fuego con grandes des-

cargas de fusilería y con algunas piezas de artillería. Por parte de los patriotas en primera línea, formaron las unidades de a caballo del coronel Ramón Nonato Pérez

y en segunda fila las Unidades de caballería del Comandante Genaro Vásquez, comandaba la totalidad de las tropas el general José Antonio Páez (Figura N° 3).

BATALLA DE MATA DE LA MIEL

PRIMERA FASE

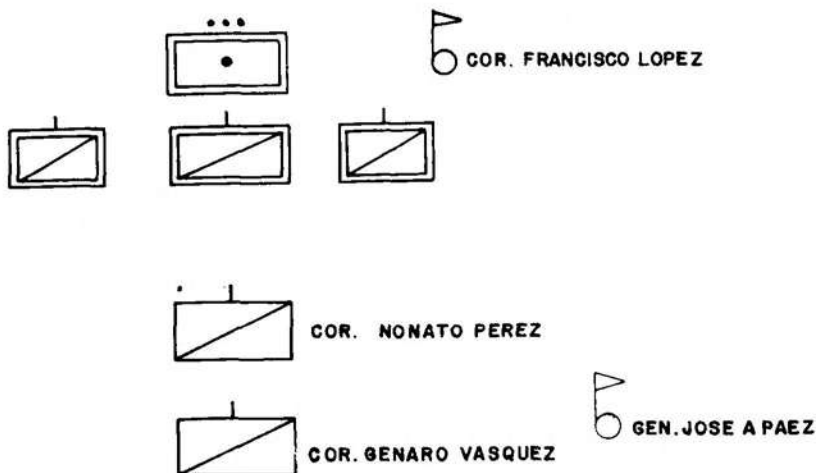


Figura No. 3

La segunda fase de la batalla se inició con la carga de Caballería que lanzó el coronel Ramón Nonato Pérez sobre el enemigo, en forma tan organizada y agresiva, que arrancó de la formación a más de dos terceras partes de la caballería enemiga, como muy bien lo afirma el propio general Páez, pero en esa misma segunda fase se presentó la circunstancia de que el coronel Vásquez no entendió la orden de Páez de "lanzar-

se al ataque la primera línea" y considerando que la orden era para las dos líneas, en forma inoportuna cargó sobre el enemigo el cual lo detuvo y le ocasionó desorganización en esta parte de la batalla, a tal punto que las tropas trataron de huir. El general Páez estuvo a punto de morir ya que su caballo fue herido de un balazo, rodó por tierra el general, azorado por el polvo del combate y casi

sin sentido, pero afortunadamente el patriota Esteban Quero le cedió su cabalgadura la cual mon-

SEGUNDA FASE

tó Páez y asumió el control de la segunda línea con el coronel Vásquez (Figura N° 4).

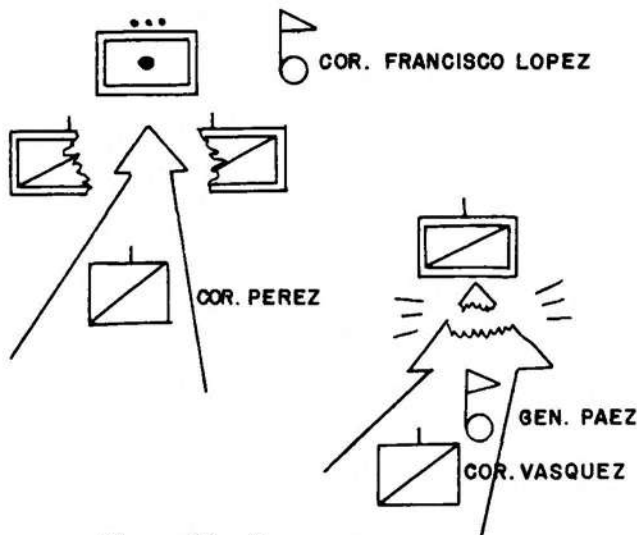


Figura No. 4

Los oficiales se lanzaron sobre el resto de la caballería enemiga en una tercera fase de la batalla y en un segundo esfuerzo que fue seguido por la tropa, esta vez la de segunda línea del coronel Vásquez, quienes volvieron caras y se reincorporaron al combate, lanzándose sobre el resto de la caballería enemiga que había quedado a la derecha y constaba de unos cuatrocientos hombres (Fig. N° 5).

miga dio media vuelta para combatir a la Caballería española que

TERCERA FASE

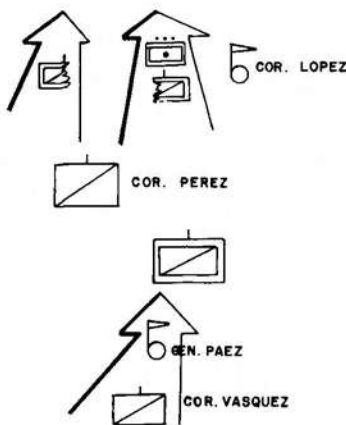


Figura No. 5

La última fase de la batalla se presenta en el momento en que Nonato Pérez, después de haber sacado en derrota a los escasos jinetes que aún se enfrentaban y a la vez la fusilería y artillería ene-

venía siendo perseguida por la segunda arremetida de Páez y Vásquez, quedando los peninsulares entre dos fuegos. La batalla terminó a oscuras. Por el número de muertos podemos considerar que fue mucho más sangrienta que otras batallas más famosas, entre ellas las del Puente de Boyacá; el enemigo, como lo dice Páez, tuvo la pérdida de 500 prisioneros, 400 muertos y 3.345 caballos, así como un gran número de lanzas y fusiles que fueron tomados por las tropas patriotas del coronel Ramón Nonato Pérez, quien fue el principal y decisivo hombre de este no bien calificado e importante hecho de armas (Figura N° 6).

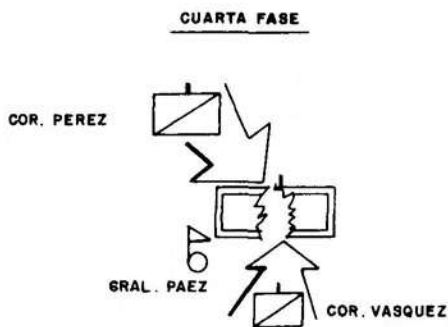


Figura No. 6

6. Acciones durante la reconquista española (Figura No. 7)

Fue descollante la acción individual de Betoyes en el año de 1816, refrenando el avance realista que hacía parte del plan general

de reconquista. Morillo entró por el llano con varias divisiones realistas: una por la Salina de Chita al mando del coronel Escute, otra más al sur por Mocote al mando de Llorente y otra por los llanos de San Martín al mando de Miguel Latorre, ésta la más considerable con quinientos hombres entre infantería y caballería. Las tropas de Páez que se encontraban en Apure pidieron en forma insistente el apoyo del interior, de cien carabineros que se habían organizado con la gente del llano, con lanzas, caballos, monturas y caudales extraídos especialmente de Casanare; sin embargo tal auxilio les fue negado. La forma de defender este sector del país, ya que no les quedaba otra alternativa a los llaneros, fue la de refugiarse en las matas de monte, para cumplir con su juramento mediante una acción de guerrillas; los patriotas y sus familias emigraron llano adentro y al llegar al pueblo de Betoyes, por falta de recursos y de caballos se vieron detenidos allí. Llegó Ramón Nonato Pérez, con una buena cantidad de caballos para montar a todas las familias, ayudarlos en su emigración y escoltarlos con algunos soldados de su escuadrón. Dicen los presbíteros Francisco Javier Pérez y Domingo Antonio Pérez Vargas, curas que desempeñaron su función evangélica en San Ignacio de Betoyes, que estando un día en julio de 1816, solo en su casa, Ramón No-

dando muerte a cuatro de ellos; luego se le juntaron tres de sus Soldados y con ellos hizo cinco prisioneros enemigos escapando los restantes que se internaron en el monte.

Después de esta acción heroica de carácter individual, Nonato Pérez siguió a la retaguardia de quienes emigraron hacia el Este, hasta el punto denominado "El Paso del Cuiloto", en donde resolvió hacerse fuerte. Allí organizó entre doscientos y trescientos hombres, sosteniendo este punto desde el 16 de julio hasta el 23 de diciembre; defendió las invasiones que venían por Casanare, o sea por el Sur de Cúcuta desde el Occidente y por Guasualito desde el Norte. Vale la pena mencionar que el coronel Sebastián de la Calzada estuvo a punto de caer en manos de Ramón Nonato Pérez. De haber sucedido esto, seguramente hubieran sido menores las dificultades de los Patriotas en su lucha por la Independencia; el coronel Calzada se dirigió con dos bandos, cargados de recursos de guerra por el río Sarare, contaba en ese momento el español con 40 carabineros y 500 infantes. En el punto denominado San Pedro fue acosado por las tropas de Nonato Pérez y a poco estuvo de rendirse si no hubiera sido por el acercamiento de las tropas de Morillo, quien venía por Casanare, con una Di-

visión de seiscientos hombres de Caballería y mil doscientos infantes.

7. *El año de 1817 y la acción de "Mucuritas".*

Nonato Pérez, continuó con doscientos hombres escoltando la emigración hacia el noreste, hasta alcanzar el "Yagual". El 27 de enero de 1817 tuvo lugar la batalla de "Mucuritas", vamos a referirnos en este caso a las propias palabras del general José Antonio Páez:

"Organicé allí (en "Mucuritas") una División de 1.200 hombres y dí el mando de ella a Nonato Pérez, (el general Morillo afirma que eran más de 2.000 jinetes), ordenándole que marchase sobre Guasualito a batir a Morillo si no se le había reunido la fuerza de Arce, jefe español que bajaba de Cúcuta por la montaña de San Camilo en busca del general en jefe de los españoles. Y que en caso de que Arce se hubiese ya reunido y marchasen contra él, se viniera en retirada, siempre a vista del enemigo, para reunirse conmigo en el Hato del Frío o en el de Mucuritas...

"Mandé el Hospital y los heridos al Hato del Yagual y salí con 500 hombres en demanda de Nonato Pérez que ya estaba en el Mantecal y debía reunirse conmi-

go en Mucuritas o en el hato del Frío. Después de cuatro días de marcha llegué a este punto, más no encontré a Pérez, a quien la falta de agua para su gente y caballos había obligado a retirarse una legua de distancia de aquél punto; yo mismo me ví forzado a trasladarme por la misma causa al lugar donde suponía que él se hallaba: A tal extremo habían disminuido sus fuerzas, que entonces sólo contaba con 600 hombres; el resto se le había separado a causa del mal tratamiento, pues dicho jefe si bien es muy valiente, era sobrado altanero y déspota con sus subordinados.

“Mientras el general español Calzada, que había salido de Nutrias con una División, unía sus fuerzas con las de Morillo en el Cantón del Mantecal, el general La Torre continuó su marcha en busca nuestra con 3.000 infantes y 1.700 jinetes mandados por el coronel Remigio Ramos, jefe de Caballería, que se había distinguido mucho desde los tiempos de Boves y Yañez.

“El 27 de enero pernoctó La Torre en el hato del Frío, como una legua distante del lugar que yo había escogido para el combate, y a la mañana siguiente, cuando marchábamos a ocuparlo, observamos que ya iba pasando por él. Entonces tuve que hacer una marcha oblicua, redoblando el paso, hasta tomar el barlovento, por-

que en los llanos, y principalmente en el Apure, es peligroso el So-tavento, sobre todo para la Infantería, por causa del polvo, el humo de la pólvora, el viento y más que todo el fuego de la paja que muchas veces se inflama con los tacos. Conseguido pues el barlovento en la sabana, formé 1.100 hombres en tres líneas, mandada la primera por los esforzados comandantes Ramón Nonato Pérez y Antonio Rangel, la segunda por los intrépidos comandantes Rafael Rosales y Doroteo Hurtado, la tercera quedó en reserva, a las órdenes del bravo comandante Cruz Carrillo.

“Confrontados así ambos ejércitos, salió La Torre con 25 húsares a reconocer mi flanco derecho, y colocándose en un punto donde podía descubrirlo hizo alto... En el acto destacué al sargento Ramón Valero con ocho soldados escogidos por su valor personal y montados en ágiles caballos para que fuesen a atacar aquél grupo, conminando a todos ellos con la pena de ser pasados por las armas si no volvían a la formación con las lanzas teñidas de sangre enemiga. Marcharon, pues, y al verlos acercar a tiro de pistola, dispararon los húsares enemigos sus carabinas; sobre el humo de las descargas mis valientes jinetes se lanzaron sobre ellos, lanceándolos con tal furor, que sólo quedaron con vida cuatro o cinco que hu-

yeron despavoridos a unirse al ejército. La Torre, de antemano, había juzgado prudente retirarse cuando vio a los nuestros salir de las filas para ir a atacarles”.

“No es decible el entusiasmo y vítores con que el ejército recibió aquél puñado de valientes que volían cubiertos de gloria y mostrando orgullosos las lanzas teñidas en la sangre de los enemigos de la Patria. Aproveché entonces la oportunidad —que otro objeto no había tenido mi orden— de hacer ver a mis tropas que debía sólo contar el número de los enemigos por el de los prisioneros que hicieran o por el de los muertos que sus lanzas dejaran tendidos en el campo de batalla”.

“La Torre, sin perder tiempo, avanzó sobre nosotros hasta ponerse a tiro de fusil; al romper el fuego, nuestra primera línea le cargó vigorosamente, y a la mitad de la distancia se dividió, como yo le había prevenido, a derecha e izquierda, en dos mitades, para cargar el flanco a la caballería que formaba las alas de la infantería enemiga. Había yo prevenido a los míos, que en caso de ser rechazados, se retirasen sobre su altura, aparentando derrota para engañar así al enemigo, y que volvieran caras cuando viesan a nuestra segunda línea atacar a la Caballería Realista por la espalda. La operación tuvo el éxito deseado y pronto quedó el enemigo sin más Caba-

llería que unos 200 húsares europeos, pues la demás fue completamente derrotada y dispersa. Entonces 50 hombres que yo tenía preparados de antemano con combustibles, prendieron fuego a la sabana por distintas direcciones, y bien pronto un mar inflamado lanzó oleadas de llamas sobre el frente, costado derecho y retaguardia de la infantería de La Torre, que se había formado en cuadro. A no haber sido por la casualidad de haberse quemado pocos días antes la sabana del otro lado de una cañada, que aún tenía agua, y estaba situada a la izquierda del enemigo, única vía por donde podía hacer su retirada, hubiera perecido el ejército español en situación más terrible que la de Cambises en los desiertos de Libia. En su retirada hubo de sufrir repetidas cargas de nuestra Caballería, que saltaba por sobre llamas y los persiguió hasta el paso del Frío, distante una legua del campo de batalla. Allí cesó la persecución, porque los realistas se refugiaron en un bosque sobre la margen del río, donde no nos era posible penetrar con nuestra Caballería”.

Hablando de esa acción, escribía después Morillo en un manifiesto: “Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que aquéllos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me ha-

bían informado, sino tropas organizadas que podían competir con las mejores de S. M. el Rey”.

8. *Labor de los capitanes*

Galea y Ortega.

Todas las acciones anteriormente mencionadas le valieron a Nonato Pérez el sobrenombre de “El Tigre de Casanare” y esta condición hizo que nuestros hermanos venezolanos que tenían su propio ídolo en el apureño José Antonio Páez, cubrieran con el desagradable manto de la envidia, las acciones de nuestro héroe.

Por aquella época, el general Páez, mandó a dos de sus subalternos, los capitanes Juan Galea y Manuel Ortega, para que regresaran al área general de Betoyes. Ellos combatieron los destacamentos-enemigos de Chire y Pore, hicieron lo que pudieron en el Llano de Casanare y especialmente recuperaron una gran cantidad de soldados que estaban dispersos y de familias de los emigrantes que no habían podido incorporarse a la marcha. Galea y Ortega cumplieron la misión en forma extraordinaria logrando sorprender y destruir por asalto los destacamentos enemigos de Chire y Pore; sin embargo trataron a los vencidos como a toda la población con igual esmero y consideración.

Según los curas Pérez y Vargas, la expresión de los llaneros era que al lado del jefe Nonato Pérez o al lado del Supremo Jefe ciudadano Simón Bolívar morirían todos peleando por la justa causa de la independencia, pero de querer someterlos a otros jefes decían que abandonarían sus familias y se retirarían a los montes.

Mientras la fama de héroe cundía entre los patriotas, para los españoles la fama de Nonato Pérez era la de carnicero, asesino y déspota.

9. *Sácama y la Salina.*

En los meses de abril y mayo de 1816, Ramón Nonato Pérez, dirigió un asalto sobre los realistas que se encontraban en Sácama y las Salinas de Chita, les arrebató las armas y se llevó el dinero y especialmente la sal para dar sabor a la carne y en general a las comidas de los llaneros, en una región donde pocos condimentos se conocían. De regreso, cuando con sus hombres tomaba un baño en el río Ariporo por poco los españoles le liquidan, no quedando otra alternativa que darse a la fuga.

10. *La envidia del general Páez.*

Eran tal la fama y el prestigio del “Tigre de Casanare” Ramón Nonato Pérez, que empezó a crear-

se un descontento entre los venezolanos, que no podían aceptar cómo un hombre más valiente o mejor comandante a un granadino por encima de su ídolo José Antonio Páez "El León de Apure", en las tropas del venezolano había descontento y mala voluntad, a Pérez se le acusaba de altanero con sus Comandantes, de abusivo con la población civil y de asesino y criminal con el enemigo.

En octubre de 1816 el General Páez ordenó que el capitán granadino Juan Galea se desplazara a Casanare para asumir el mando de las tropas de Casanare y Arauca; pero en una junta general de jefes y oficiales que se reunió en Chire, bajo la presidencia del capitán mayor José María Villate, fue rechazado el nombramiento de Galea, buscando que se confirmara como Comandante a Nonato Pérez. Por aquel entonces contaba Ramón Nonato Pérez con unos 700 u 800 hombres de Caballería, según afirma el historiador Rodríguez Villa, biógrafo de Morillo.

El Comandante José Francisco Rodríguez mencionó: "Soy del parecer que no se entregue el mando de la División que defiende esta Provincia al sujeto designado por el General Páez por las siguientes razones:

1º Porque este Estado no se ha sujetado expresamente a dicho general Páez pues sólo ha reconoci-

do y jurado la obediencia al jefe supremo de la República Simón Bolívar.

2º Porque la libertad de este Estado de Casanare no fue obra de las armas y esfuerzos del general Páez.

3º Porque el general Páez no ha prestado ningún auxilio para su conservación a pesar de que se le ha pedido.

4º Porque el actual jefe que lo manda merece la confianza de los pueblos y de las tropas.

5º Porque los enemigos respetan la forma de su valor y es un motivo de contenerlos.

6º Porque los habitantes disfruten de tranquilidad y seguridad individual y manifiestan una satisfacción general. Este es mi parecer también como el que se de cuenta al excelentísimo señor Jefe de la República para que su excelencia determine lo que sea de su superior agrado".

Se adhirieron a este parecer Manuel Torres, Encarnación Ruiz, Manuel Varela, Manuel Higinio Camacho, Sebastián Ramírez, José Begal, Pedro Soto, H. Rueda, Francisco Olmedilla, Pedro Cortés y Cruz Respín.

Ante la insistencia de Páez quejándose por diferentes medios contra Ramón Nonato Pérez, la junta de jefes republicanos reu-

nida en Chire, envió en su defensa al coronel Fray Ignacio Mariño, quien se entrevistó directamente con el Libertador.

En la carta de respuesta Bolívar le dice tanto a Ramón Nonato Pérez, como al general Páez entre otras cosas lo siguiente:

“Que Casanare gozaría de los mismos derechos y privilegios de las Provincias Unidas de Venezuela, completamente independiente su administración civil de toda autoridad distinta a la de Bolívar, pero que lamentablemente en la parte militar debía sujetarse por organización al mando del general Páez desde Venezuela; que Casanare no debía sentirse ofendida por esto, ya que Mérida, Trujillo y Barinas, obedecían al Comandante en Jefe de las Tropas y las Provincias de Occidente. Y que en Oriente Guayana, Cumaná y Barcelona formaban un solo departamento militar. Explicaba el Libertador que esta era una necesidad de ordenamiento provisional que debía dársele a la República, felicita también en la carta el Libertador al general Páez y al mismo tiempo al coronel Ramón Nonato Pérez por la labor cumplida. Considera que las diferencias han surgido por el celo en el cumplimiento del deber y que él espera que sea superado ese resquemor, que se suscita por el interés en la Independencia; cada uno irá a aportar su buena voluntad y la de sus

hombres para unir definitivamente a la Nueva Granada y Venezuela como una república independiente. En una carta que llegó en forma simultánea el Libertador le ordena al coronel Ramón Nonato Pérez quien se desempeñaba en ese momento como jefe Militar y Civil de Arauca y Casanare, que entregara el gobierno político de la provincia al teniente coronel Miguel Vásquez, y la comandancia general de las armas de la misma al teniente coronel Juan Galea. Una vez posesionados ambos de sus respectivos empleos, el coronel Nonato Pérez debería presentarse en el Cuartel General del Libertador con la tranquilidad correspondiente al deber cumplido y con la seguridad de que sería tratado con la mayor justicia e imparcialidad.

11. *Acción del Upía.*

De todos modos mientras se cruzaban las acusaciones y las defensas, los cargos y los descargos, el coronel Pérez aprovechó las pocas semanas que le quedaban de mando en Casanare, para ejecutar otra campaña, brillante aunque corta, para presentarse ante el Libertador con el triunfo en las manos y los laureles que le recogería su lanza.

Por aquel entonces el jefe patriota Nicolás González, había sido sorprendido en Zapatosa y había sido sacrificado con todos sus

soldados. El Comandante Carlos María Ortega, así como otros Comandantes realistas habían asumido todo el control en el sur de los llanos.

En el sector de San Martín, habían destruido los últimos restos de la guerrilla de los Almeidas y venían maltratando a todos los pobladores, Ramón Nonato Pérez avanzó por el centro del llano para ocultar al enemigo su intención; y en febrero de 1818 cayó sobre la fundación de Upía en donde se encontraban el español Carlos María Ortega y el sargento mayor Juan de Figueroa y Ladrón, con medio Batallón y un cañón de montaña.

El historiador Restrepo describe en la siguiente forma el hecho de armas: "Los patriotas, para sorprenderlos, marcharon no por el camino, sino por medio de la sabana pajosa y en los tres últimos días no encendieron fuego ni hablaron en voz alta. Cercanos ya al pueblo echaron pie a tierra y armados de sables y lanzas atacaron con mucho arrojo la casa fortificada, tomándola sin embargo del vivo fuego que hicieron la Artillería y fusilería enemigas, poco después, el 21 de febrero de 1818, batieron igualmente la columna española que dominaba las llanuras de San Martín, que son regadas por el río Meta".

El canónigo Cayo Leonidas Peñuela agrega en el Album de Boya-

cá: "Pérez dio diez combates más para barrer la gente realista de toda la llanura colombiana, que quedó definitivamente libre, pues aún cuando Sámano confió en esta vez a don Carlos Tolrá la tarea de castigar a los insurgentes, el tal Pacificador en miniatura, a pesar de los ochocientos hombres con que llegó hasta Medina, no se atrevió a internarse entre aquellos pajonales dilatados, donde la fatiga y el asalto de los llaneros habrían acabado en pocas semanas con la gente, y se volvió para Santa Fe, sin verle siquiera la cara al enemigo, ni saber de su paradero". (Album de Boyacá, Tomo I, página 64).

El coronel Pérez no estuvo en la campaña del centro de Venezuela, ni en la acción del Rincón de los Toros, ni en la dispersión de los jefes patriotas, lo que si se sabe es que el resto del año de 1818 y a principios de 1819 los pasó de jefe militar en Apure en donde todavía asestó golpes en Guasualito, Sarare y otros sitios como San Vicente y Pedraza. Desde 1818 definitivamente Casanare no aceptaba al general Páez.

12. *Primer llamamiento a juicio.*

Dice Oscar H. Lara sobre este caso:

"El recelo contra su grandeza se tornó pronto en la pasión mezquina de la envidia, el egoísmo y la acusación injusta; de esta for-

ma será acusado de despotismo y crueldad ante el Libertador que presionado por los enemigos del llanero le obligan a juzgarle. Se juntaba a éste el agudo rivalismo que expresaba el catire Páez, ya que podía ver opacada su fama ante el émulo de Trinidad.

Sometido a la autoridad del Libertador Bolívar, accedió a la citación del juicio y se presentó en la localidad de San Fernando de Apure el 19 de mayo de 1818. Bolívar escuchó sus descargos y sin más objeciones escribió a Páez que si deseaba insistir en el juicio, debería presentar cargos y pruebas. De esta forma Nonato Pérez regresó a Arauca donde retornó el mando de sus hombres”.

13. *La campaña libertadora de 1819.*

Cuando empezó la organización de la campaña libertadora Bolívar tuvo el acierto de nombrar al General Santander como jefe militar de Casanare, le dió como subalterno para el arma de Caballería al coronel Nonato Pérez, quien con Santander también estuvo desavenido, por lo cual hubo necesidad de retirarlo de Casanare y entregarle el comando del Alto Apure.

Para noviembre de 1818 Santander escribió a todos los comandantes del llano, desde Guanapalo, con el fin de cumplir la tarea encomendada por el Libertador de

unificar esfuerzos y de prepararse para la invasión a la Nueva Granada. Santander escribió a Antonio Arredondo comandante del Batallón de Zapatoca y a Guasualito le dirigió una nota en que ordenaba a Nonato Pérez reunir todos los granadinos para integrarlos a su División: “Reclamo al teniente coronel Fortoul los ciudadanos Sotos y Ramírez, y cualquiera otro paisano que se halle allí de los de la Nueva Granada y no sea absolutamente necesario”.

Los casanareños siempre se consideraron granadinos y en esto influyeron sus jefes Arredondo y Nonato Pérez. Odiaban la subordinación a Venezuela y ambos desobedecieron órdenes de Páez.

Páez por ese entonces le escribía a Santander a propósito de esta situación: “Buen viaje, pues, y doy las gracias porque me he quitado de encima el peso de Casanare. Esta gente está endemoniada, hierve en convulsiones y apenas Guerrero ha podido calmarla. No sé su intención: acaso será porque es venezolano el que los manda. Esta maldita rivalidad, o más bien, esta distinción de nombres me irrita, y Dios quiera que no nos traiga una guerra civil, si desde ahora no nos esforzamos en destruirla. En fin, usted se va a su Casanare, pero quien sabe como saldrá usted. Una provincia miserable, sin recursos, sin hombres y sin nada sólo puede

servir para desacreditar a un hombre; y una provincia enviciada en revolución no sé como pueda desempeñar a un jefe. Tenga usted esto presente para lo que pueda sucederle y esté entendido que un tal Arredondo es el corifeo de todas las turbulencias. Español, al fin, como no había de cooperar con nuestro exterminio”.

No imaginaba Páez cuando esto escribía, que sería ese Casanare, al que tanto desacreditaba, la piedra angular de la campaña que le dio la libertad a la Nueva Granada y aportaría las bases para la futura libertad de Venezuela.

El 24 de abril de 1819 fue Ramón Nonato Pérez quien informó al Libertador que el ejército español emprendía una operación conjunta con Morillo, para batir a los patriotas. Se trataba de la operación de Barreiro sobre los Llanos del Casanare.

El Libertador ordenó a Nonato Pérez la recolección en Guasdalito, Casanare y Arauca del mayor número de caballos para la campaña a iniciarse, tarea que Pérez cumplió con tan mala suerte, que cuando se acercaba con el ganado a Guasdalito, se le desorganizó y se le perdió lo cual le ganó la desconfianza del Libertador, quien escribía a Santander desde Cañafístola el 18 de mayo de 1819: "...La urgente necesidad de caballos que tiene el ejército, me obligó a conferir al coro-

nel Pérez la comisión en que me habla usted en su oficio del 5. Como yo no solamente ignoraba que fuese odioso, sino que creía que fuese amado en esa provincia, y como ninguno tiene los conocimientos que él en el país a que lo destiné me pareció preferible a cualquiera otro. Lo que Usía me informa y el resultado de su comisión me han desengañado. Ni hombres ni caballos ha traído. Parece que no reclutó los primeros y los segundos se han perdido antes de llegar al ejército. Al fin tengo que comisionar a otro, con el objeto de buscar los caballos, porque el verano, extraordinariamente largo, la continua fatiga en que han estado en todo él, y el desorden de las emigraciones, han destruido casi del todo la gran caballada de este ejército. Los que quedan necesitan empotrarse para que puedan servir en otras campañas. Sólo una necesidad tan urgente me determinaría a disponer de las propiedades de Casanare”.

14. Consejo de Guerra en Tame.

En mayo de 1819 el general Páez por orden del Libertador lo apresó y lo presentó al Cuartel General de Mantecal, en donde debía ser sometido a un Consejo de Guerra, como quiera que por aquel entonces, se inició la campaña desde este punto hasta el interior de la Nueva Granada; el Consejo de Guerra sólo pudo verifi-

carse en Tame, en donde las glorias de Ramón Nonato Pérez eran muy bien conocidas y gozaba de gran estimación y prestigio.

Dice Camilo Riaño: "Durante la permanencia en Tame, se realizó el 10 de junio, el Consejo de Guerra que juzgó al coronel Ramón Nonato Pérez por los delitos de desobediencia, muertes arbitrarias y otros actos de indisciplina. Según parece, por los documentos de la época y por la carta de Bolívar a Santander, el coronel Pérez aunque poseedor de un valor poco común, procedía ordinariamente con mucha independencia, lo que hacía de él un subalterno difícil de conducir, no solamente para los jefes venezolanos, sino para los jefes granadinos quienes como Santander, tuvieron también poderosos motivos para quejarse al Libertador... en cuanto a los homicidios, se encontraba vigente la "guerra a muerte" que, aunque fundamentada en móviles de gran necesidad política, tenía por base la más absoluta arbitrariedad.

El Consejo de Guerra se reunió a las ocho de la mañana del citado día en la casa del general Santander, quedando integrado así: Presidente: General de brigada José Antonio Anzóategui; Vocales: General de brigada Francisco de Paula Santander, coroneles Ambrosio Plaza, Francisco Alcántara y Cruz Carrillo, teniente coronel José Lugo y teniente mayor

José Rafael de las Heras. Fue nombrado auditor el doctor Francisco Soto.

El Tribunal Militar condenó al coronel Pérez a servir como soldado, pero las necesidades de la guerra, el gran temor que a su nombre tenían los españoles y su carácter de granadino, hicieron que esta sentencia quedara solamente escrita, pues fue incluido en la organización del ejército libertador de la Nueva Granada".

En la Campaña de la Nueva Granada Ramón Nonato Pérez fue nombrado Comandante del Segundo Regimiento de Caballería y reemplazado interinamente por el teniente coronel Juan Francisco Rodríguez y como Segundo Comandante al capitán Obregón, precisamente a raíz de los resultados del Consejo de Guerra.

15. *La acción de Paya.*

Desde el 27 de julio Ramón Nonato Pérez se agregó al Batallón de Cazadores Constantes de la Nueva Granada, bajo el mando del coronel Antonio Arredondo. Este batallón iba como cabeza de la vanguardia de la División de Santander, y fue el primero en tomar contacto con los realistas, cuando llegando al Trincherón de Paya encontraron que esta era una fortificación que constituía la máxima protección para los realistas.

Aún cuando la generalidad de los historiadores relatan solamente la acción del envolvimiento del Batallón Cazadores, es poco conocida la acción decisiva de Nonato Pérez.

El sargento mayor Juan de Figueroa y Ladrón defendía esta fortificación, donde apoyaban los realistas su más avanzada posición y la entrada a Casanare. El Trincherón tenía una cubierta de paja. Nonato Pérez, entonces, consiguió una flecha, la envolvió en trapos y resinas armando unos proyectiles inflamables, los cuales disparó con un arco guahibo, que nunca faltaba a los casanareños, sobre el parapeto de la fortificación. El primero de ellos incendió la casa y el segundo hizo estallar el polvorín, con lo cual la fortaleza de Paya quedó destruida, sus tropas derrotadas y se abrió el camino en forma expedita para la magna obra de la campaña libertadora. La acción decisiva de Nonato Pérez en los que se ha llamado las "Termópilas de Paya" nos obliga a rendirle un tributo de admiración como uno de los más importantes héroes de la gesta emancipadora.

16. *Pisba, Gámeza y Tópaga.*

Luego de la acción de Paya, Pérez acompañó a la Legión Británica en el paso del Páramo de Pisba, con tal suerte que no fueron muchas las bajas de los europeos

en esa dura lucha contra el tiempo atmosférico y el terreno, comparándolas con el desastre de la División de Retaguardia y el tren logístico. Pérez se reincorporó al ejército en Cerinza.

En las acciones de Gámeza y Tópaga actuó valientemente con la Caballería de Vanguardia, contra las tropas de Barreiro.

El 20 de julio de 1819 fue nombrado Comandante de la Brigada de Caballería de la División de Vanguardia, cargo que no pudo asumir por el accidente sufrido.

17. *Muerte accidental del prócer.*

Estando las tropas patriotas descansando en los corrales de Bonza, llegó una partida de potros sin domar, enviada por un acaudalado hacendado de la Uvita, llamado don Francisco Angarita, quien donó suficiente cantidad de animales para la campaña, advirtiéndole que eran potros cerreros. Nuestro llanero escogió uno, el más brioso y a pesar de las advertencias del Libertador lo montó con tan mala suerte que lo golpeó fuertemente, excusándolo de servicio para la siguiente acción, que sería la del Pantano de Vargas. El Libertador, ante la delicada situación de la salud de Pérez ordenó conducirlo a Soatá en donde los patriotas habían quitado un hospital a las tropas españolas; allí falleció el 19 de septiembre de 1819.

El Acta de Defunción dice así: "En Soatá, el 20 de septiembre de 1819 sepulté el cadáver del ciudadano coronel Ramón Nonato Pérez, esposo de la ciudadana Trinidad Lupe, se le administraron los Sacramentos, Doy Fe. Juan Bautista Blanco Rubical".

Nos dice también el Canónigo Peñuela que el médico español Mateo Cordero fue quién lo atendió y al fallecimiento de Nonato Pérez fue tal el temor a una represalia de los patriotas que huyó hacia Pamplona. Por su parte el capitán José Bolívar al darse cuenta de que había muerto Nonato Pérez y que su facultativo había huído, estimó que se trataba

de una mala acción del galeno. Lo persiguió, alcanzándolo en Pie de Cuesta y lo mató a lanzasos.

Nonato Pérez fue amortajado en uniforme de coronel de Caballería, con un crucifijo entre las manos.

En la plaza principal de la población de Trinidad (Casanare) hay una columna con una placa de bronce, erigida por la academia Boyacense de Historia, que dice: "Al intrépido coronel Ramón Nonato Pérez Comandante de la Caballería Patriota en 1819, nacido en Trinidad en 1778 muerto en Soatá en 1819. Homenaje de la Academia de Historia en 1959".

BIBLIOGRAFIA

- ALBUM DE BOYACA, Pbro. Cayo Leonidas Peñuela, Tomo I.
ALBUM DE BOYACA, Pbro. Cayo Leonidas Peñuela, Tomo II.
CARTAS Y MENSAJES DEL GENERAL SANTANDER, Tomo I, Bogotá 1953.
DANIEL FLORENCIO O'LEARY, Memorias, Tomo 16, Caracas 1881.
HISTORIA DE LA REVOLUCION, J. M. Restrepo.
LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819, Te. Co. Camilo Riaño.
MEMORIAL DE ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, N° 87, De Arauca a Nunchía, General Carlos Cortés Vargas.